

REINALDO MIÑO, EL LEGADO DE UN LUCHADOR (1924-2006)

Comenzaba un acto académico o político con el Himno Nacional, coreado por los asistentes.... Luego del coro, cuando todo el mundo empezaba a cantar “Los primeros los hijos del suelo...”, una voz ronca y enérgica entonaba con la misma música “Indignados tus hijos del yugo...” Muchos pensaban que se trataba de un despistado, pero los que lo conocíamos nos enterábamos por este curioso medio que allí estaba Reinado Miño, empeñado en sostener que la canción patria no debía ser mutilada; que no se debió nunca dejar de cantar su primera estrofa.

Así era Reinaldo Miño, un hombre de convicciones firmes que vivió una larga vida de lucha por sus pasiones indeclinables: la Patria, la Revolución y su Ambato nativa. Médico y ensayista histórico, nació en 1924, en medio de una agitada década de profundas transformaciones, y murió en 2006, cuando en toda América Latina vuelven a soplar aires de transformación.

Se formó en su ciudad natal hasta graduarse de bachiller en el Colegio Nacional Bolívar, para luego pasar a la Universidad Central del Ecuador, donde obtuvo el título de Doctor en Medicina y Cirugía. Desde sus años de estudiante se inclinó por la izquierda y militó en el Partido Comunista toda la vida. Además de varios trabajos especializados en el campo de la salud, escribió numerosos ensayos históricos en los que ofreció una visión alternativa sobre temas de identidad nacional.

Hombre bueno, era muy atento y comedido con la gente. Pero cuando escribía utilizaba un agresivo tono polémico contra las ideas y los mitos que la cultura dominante ha impuesto. Una de sus grandes pasiones fue la Patria, nuestro Quito milenario, como le gustaba llamarlo. Buscó las raíces de la nación en los pueblos andinos anteriores al incario. Le gustaba repetir y defender con entusiasmo que los legendarios caras que vinieron de la costa manabita a la comarca de la capital, liderados por el legendario Quitumbe, estaban relacionados con los guayaquileños de entonces, que también hablaban una lengua de la familia del quichua. “Guayaquil es quiteña” repetía, no solo como reclamo de una raíz histórica común, sino como un acto expreso de enfrentamiento del regionalismo impulsado por la derecha.

Escribió sobre las grandes figuras femeninas del país como las Manue-las; sobre las luchas populares, desde la Colonia al sindicalismo del siglo XX; sobre aspectos sociales de las enfermedades; sobre la vigencia de la paz en el mundo. Su devoción por Ambato se expresó en varias obras dedicadas a sus grandes figuras. Enfatizó en los aspectos más progresistas de Juan Montalvo, el gran ideólogo del liberalismo, y defendió los sesgos nacionalistas de Juan León Mera, autor del himno nacional, novelista pionero y fundador del Partido Conservador.

Fue un ardiente admirador de Eugenio Espejo, a quien no dudó en calificar como un revolucionario anticolonial en las limitadas condiciones del tiempo en que le tocó vivir. Dedicó un libro al conocido episodio de las “banderas rojas”, colocadas por el prócer desde la clandestinidad en las calles de Quito con la consigna “Seamos libres y consigamos felicidad y gloria”.

Siguiendo una vieja tradición ecuatoriana, Miño fue ante todo un ensayista, un polemista. Varias de sus propuestas enriquecen el debate académico. Otras alimentan, sin pretender ser científicas, el imaginario nacional. Él mismo confesó en *Dicrepancias*, su obra póstuma: “Nunca e intentado ser historiador de primera clase. Me gusta la poesía, Me encanta la leyenda. Gozo con el ensayo.” Escribió hasta sus últimos días y murió como un luchador que deja un importante legado.

Enrique Ayala Mora, DPhil (PhD) Oxon
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, octubre de 2007

